

otros pueblos, y en parte propios esclusivamente de su religion. Les rezaban comunmente de rodillas, y con el rostro vuelto a Levante, y por esto edificaban la mayor parte de sus santuarios con la puerta a Poniente. Les hacian votos, para si mismos, y para sus hijos, y uno de estos votos solia ser el de consagrarlos al servicio de los dioses, en algun templo o monasterio. Los que peligraban en algun viage ofrecian ir a visitar el templo de Omacatl, y ofrecerle sacrificios de incienso, y papel. Valianse del nombre de algun dios para asegurar la verdad. La formula de sus juramentos era esta: *¿cuij amo nechitla in Toleolzin?* "¿por ventura no me está viendo nuestro dios?" Cuando nombraban al dios principal, o a otro cualquiera de su especial devocion, se besaban la mano, despues de haber tocado con ella la tierra. Este juramento era de gran valor en los tribunales, para justificarse de haber cometido algun delito, pues creian que no habia hombre tan temerario que se atreviese a abusar del nombre de dios, sin evidente peligro de ser gravisimamente castigado por el cielo.

*Transformaciones.*

No faltaban en aquella Mitologia transformaciones, y metamorfosis. Entre otras contaban que habiendo emprendido un hombre llamado *Japan* hacer penitencia en un monte, tentado por una muger, cometio adulterio: por lo cual lo decapitó inmediatamente *Jaotl*, a quien los dioses habian dado el encargo de velar la conducta de *Japan*. Este fue transformado en escorpion negro. No contento *Jaotl* con aquel castigo, persiguió tambien a su muger *Tlahuitzin*, la cual fue transformada en escorpion rubio, y el mismo *Jaotl*, por haber traspasado los limites de su encargo, quedó convertido en langosta. A la vergüenza de aquel delito atribuyen la propiedad del escorpion de huir de la luz y de esconderse entre las piedras.

*El templo mayor de Megico.*

Tenian los Megicanos, y los otros pueblos de Anahuac, como todas las naciones cultas del mundo, templos, o lugares destinados al ejercicio de su religion, donde se reunian para tributar culto a sus dioses, e implorar su proteccion. Llamaban al templo *Teocalli*, es decir casa de dios, y *Teopan*, lugar de dios, cuyos nombres, despues que abrazaron el Cristianismo, dieron con mayor propiedad a los templos erigidos en honor del verdadero Dios.

La ciudad, y el reino de Megico empezaron por la fabrica del templo de *Huitzilopochtli*, o sea *Megitli*, de donde tomó su nombre la

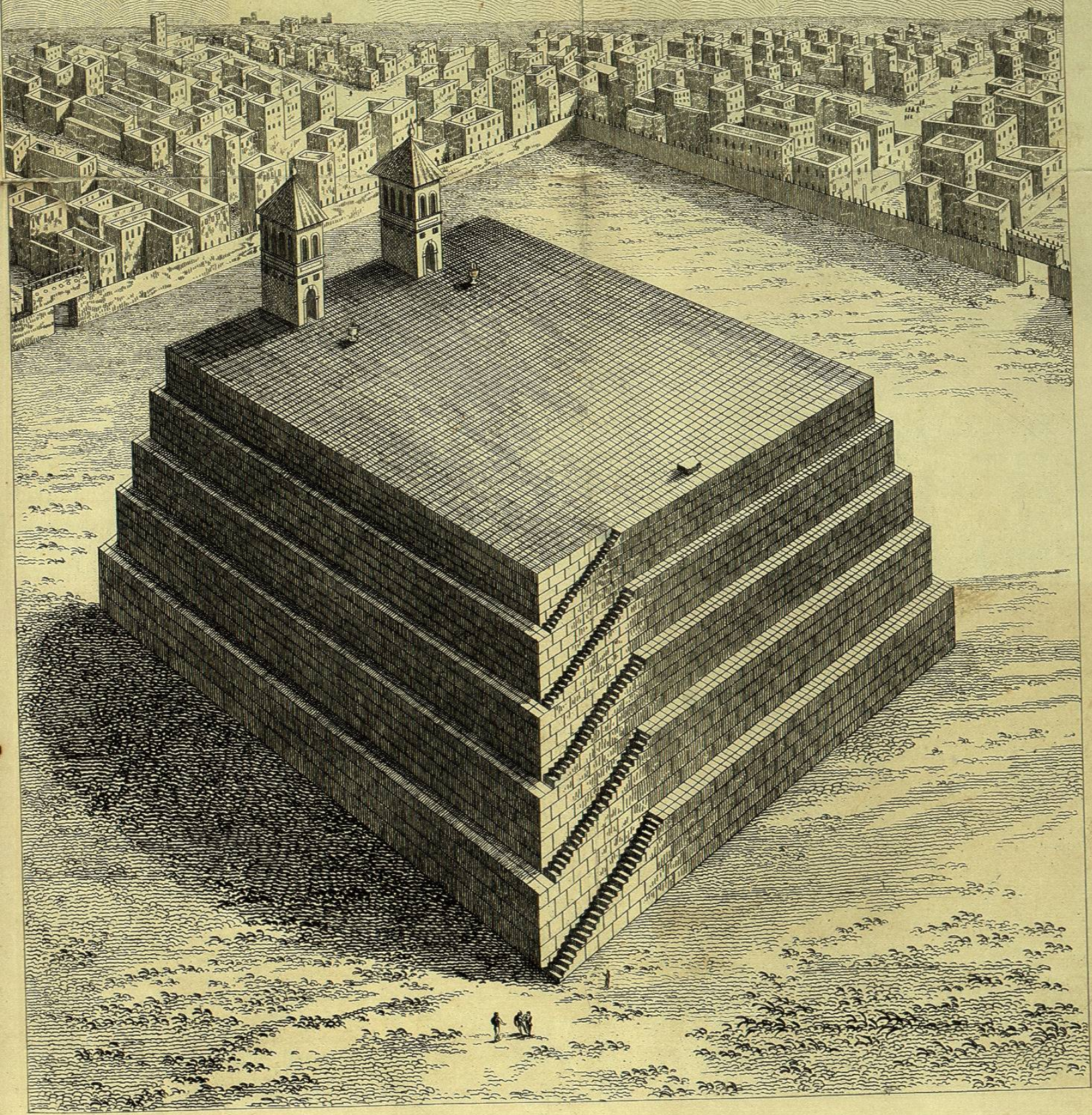
otras pueblos, y en parte propios exclusivamente de su religion. Les rezaban comunmente de rodillas, y con el rostro vuelto a Levante, y por esto edificaban la mayor parte de sus santuarios con la puerta a Poniente. Les hacian votos, para si mismos, y para sus hijos, y uno de estos votos solia ser el de consagrarlos al servicio de los dioses, en algun templo o monasterio. Los que peligraban en algun viage ofrecian ir a visitar el templo de Omacatl, y ofrecerle sacrificios de incienso, y papel. Valianse del nombre de algun dios para asegurar la verdad. La formula de sus juramentos era esta: *¿cuij amo nechitla in Toleolzin?* "¿por ventura no me está viendo nuestro dios?" Cuando nombraban al dios principal, o a otro cualquiera de su especial devocion, se besaban la mano, despues de haber tocado con ella la tierra. Este juramento era de gran valor en los tribunales, para justificarse de haber cometido algun delito, pues creian que no habia hombre tan temerario que se atreviese a abusar del nombre de dios, sin evidente peligro de ser gravisimamente castigado por el cielo.

No faltaban en aquella Mitologia transformaciones, y metamorfosis. Entre otras contaban que habiendo emprendido un hombre llamado *Japan* hacer penitencia en un monte, tentado por una muger, cometio adulterio: por lo cual lo decapitó inmediatamente *Jaotl*, a quien los dioses habian dado el encargo de velar la conducta de *Japan*. Este fue transformado en escorpion negro. No contento *Jaotl* con aquel castigo, persiguió tambien a su muger *Tlahuitzin*, la cual fue transformada en escorpion rubio, y el mismo *Jaotl*, por haber traspasado los limites de su encargo, quedó convertido en langosta. A la vergüenza de aquel delito atribuyen la propiedad del escorpion de huir de la luz y de esconderse entre las piedras.

*El templo mayor de Megico.*

Tenian los Megicanos, y los otros pueblos de Anahuac, como todas las naciones cultas del mundo, templos, o lugares destinados al ejercicio de su religion, donde se reunian para tributar culto a sus dioses, e implorar su proteccion. Llamaban al templo *Teocalli*, es decir casa de dios, y *Teopan*, lugar de dios, cuyos nombres, despues que abrazaron el Cristianismo, dieron con mayor propiedad a los templos erigidos en honor del verdadero Dios.

La ciudad, y el reino de Megico empezaron por la fabrica del templo de *Huitzilopochtli*, o sea *Megitli*, de donde tomó su nombre la



EL TEMPLO MAYOR DE MEGICO.

*Dib. por R. A. Hermann, Esculturas y de Mexico.*

ciudad. Este edificio fue desde luego una pobre cabaña. Ampliola Itzcoatl, primer rei conquistador de aquella nacion, despues de la toma de Azcapozalco. Su sucesor, Moteuczoma I, fabricó un nuevo templo, en que habia algunos indicios de magnificencia. Finalmente Ahuitzotl construyó y dedicó aquel vasto edificio que habia sido planteado por su antecesor Tizoc. Este fue el santuario que tanto celebraron los Españoles despues de haberlo arruinado. Quisiera que hubiera sido tanta la exactitud que nos dejaron de sus medidas, como su celo en echar por tierra aquel soberbio monumento de la supersticion: pero escribieron con tanta variedad, que despues de haberme fatigado en comparar sus descripciones, no he podido adquirir datos seguros sobre sus medidas, ni hubiera podido formarme idea de la arquitectura de aquella obra, si no fuera por la imagen que nos presenta a la vista el conquistador anonimo, cuya copia doi a mis lectores, aunque en las medidas me conformo mas con su descripcion que con su dibujo. Daré lo mas verosimil que he podido sacar de la confrontacion de cuatro testigos oculares, omitiendo lo dudoso, para no sobrecargar la imaginacion con datos inutiles\*.

Ocupaba este gran templo el centro de la ciudad, y comprendia, con otros templos, y edificios anexos, todo el sitio que hoi ocupa la

\* Los cuatro testigos oculares cuyas descripciones he comparado, son el conquistador Cortés, Bernal Diaz, el conquistador anonimo, y Sahagun. Los tres primeros vivieron muchos meses en el palacio del rei Ajayacatl, cerca del templo, y a cada instante lo veian. Sahagun, aunque no lo alcanzó entero, vio una parte de él, y pudo reconocer el sitio que ocupaba. Gomara, aunque no estuvo en Megico, recogio noticias de los que se habian hallado en la conquista. Acosta, cuya descripcion copiaron Herrera, y Solis, en lugar de hablar del templo mayor, habla de otro mui diferente. Este autor, aunque digno de fe en muchas cosas, no estuvo en Megico, si no setenta años despues de la conquista, cuando ya no existia el templo. En una edicion holandesa de Solis, se publicó un dibujo del templo mayor, sumamente inexacto; el cual sin embargo copiaron despues los autores de la *Historia General de los Viages*, y se halla tambien en una edicion de las cartas de Cortés, hecha en Megico en 1770: pero para que se vea el descuido de los editores, comparese la relacion de este caudillo con el dibujo. Cortés dice en su primera carta (aunque hiperbolicamente) que el templo mayor de Megico era mas alto que la torre de la catedral de Sevilla, y en el dibujo apenas tiene seis u ocho toesas de altura. Cortés dice que en el atrio superior del templo se fortificaron quinientos nobles Megicanos, y en el espacio que representa el dibujo apenas podrian caber sesenta, u ochenta hombres. En fin, y dejando otras muchas contradicciones, Cortés dice que el templo tenia de tres a cuatro cuerpos, con sus corredores, o terrados, y en el dibujo no se ve mas que un cuerpo, sin corredores.

iglesia catedral, parte de la plaza mayor, y parte de las calles, y casas de las inmediaciones. El muro, que rodeaba aquel lugar, formando un cuadro, era tan grande, que dentro de su recinto cabia, segun el mismo Cortés, un pueblo de quinientos hogares\*. Este muro, fabricado de piedra y cal, era bastante grueso, tenia ocho pies de alto, y lo coronaban unos merlones, con adornos de figuras de piedra a modo de serpientes. Tenia cuatro puertas, que miraban a los cuatro puntos cardinales. En la del lado de Oriente empezaba un ancho camino que conducia al lago de Tezcucó; las otras tres miraban a las tres principales calles de la ciudad, las mas largas, y derechas; las cuales comunicaban con las calzadas del lago, por las que se iba a Iztapalapan, Tacuba, y Tepeyacac. Sobre cada puerta habia una armeria, abundantemente provista de toda clase de armas ofensivas, y defensivas, a donde, en caso de necesidad, acudian a armarse las tropas.

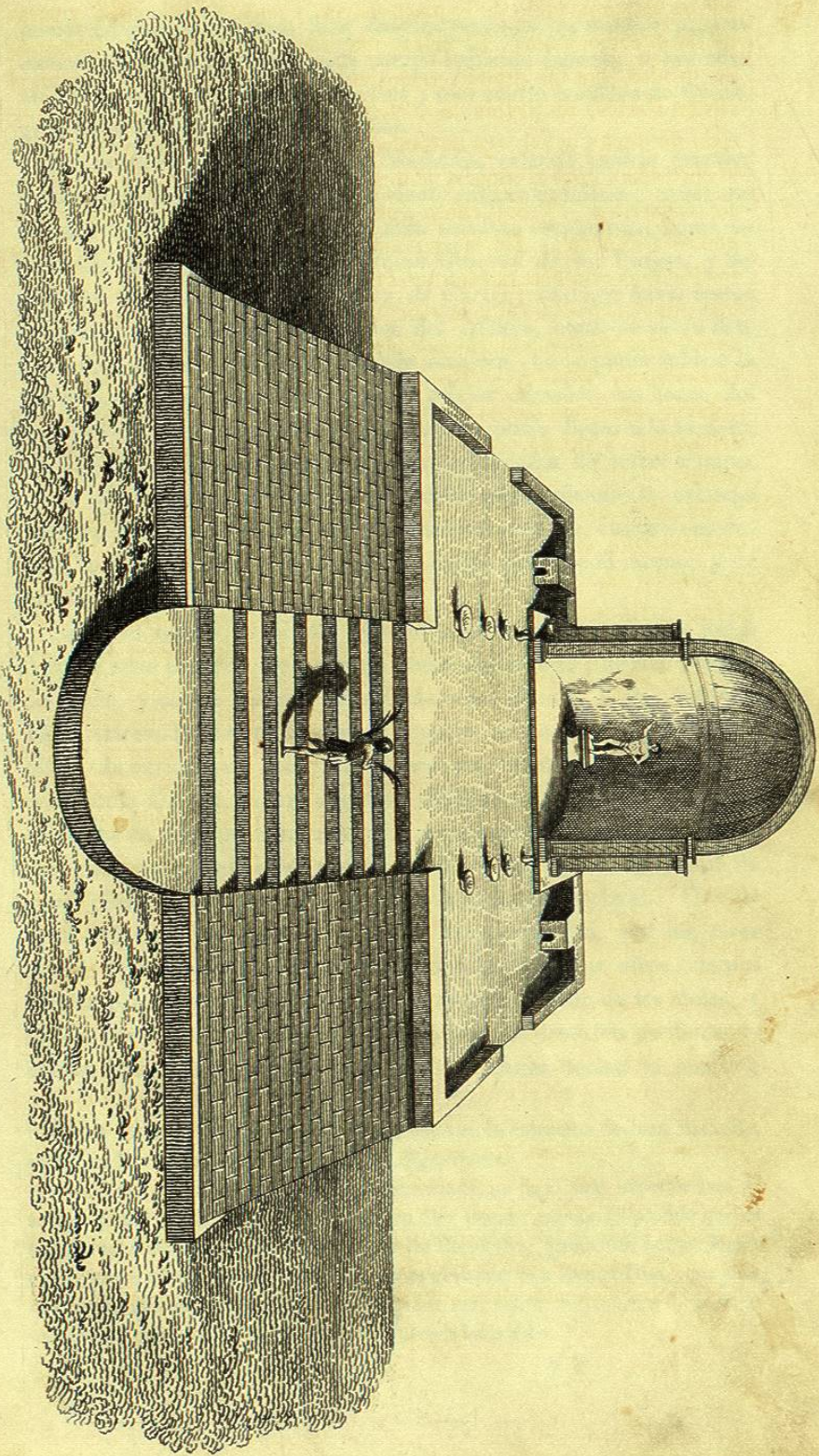
El patio, que estaba dentro del recinto exterior del muro, estaba curiosamente empedrado de piedras tan lisas, y bruñidas, que no podian dar un paso en ellas los caballos de los Españoles, sin resbalar, y caer. En medio del patio se alzaba un vasto edificio cuadrilongo † todo macizo, revestido de ladrillos cuadrados e iguales, y compuesto de cinco cuerpos, casi iguales en la altura, pero desiguales en longitud, y latitud, pues los mas altos eran menores que los inferiores. El primero, o base del edificio, tenia, de Levante a Poniente, mas de cincuenta toesas, y cerca de cuarenta y tres, de Norte a Mediodia ‡. El segundo era de una toesa menos largo que el inferior, y de otra

\* El conquistador anonimo dice que lo que habia en el recinto del templo parecia una ciudad. Gomara dice que el largo de cada costado era como un grandisimo tiro de ballesta. Torquemada, despues de haber repetido lo mismo, dice que el circuito del muro, era de tres mil pasos, lo que evidentemente es falso. El Dr. Hernandez en su prolija relacion de aquel templo, que se conserva MS. en la biblioteca del Escorial, y de la cual se sirvio Nieremberg en su Historia Natural, da a cada lado del muro doscientas brazas Toledanas, que son cerca de ochenta y seis toesas.

† Sahagun dice que el edificio era un cuadro perfecto, pero el anonimo, tanto en la descripcion, como en el dibujo, lo representa cuadrilongo, y asi eran los templos de Teotihuacan, que sirvieron de modelos a todos los otros.

‡ Sahagun da trescientos sesenta pies Toledanos a cada uno de los costados del primer cuerpo, pero esta medida solo se debe aplicar al largo. Gomara le da cincuenta brazas, y esta es la medida del ancho. Trescientos sesenta pies Toledanos hacen trescientos ocho de Paris, o poco mas de cincuenta toesas. Cincuenta brazas hacen doscientos cincuenta y siete pies de Paris, o casi cuarenta y dos toesas.

OTRA FORMA DE TEMPLO.



menos de ancho: los otros iban disminuyendo en las mismas proporciones: de modo que sobre cada cuerpo habia un espacio, o corredor abierto, por el cual podian andar tres y aun cuatro hombres de frente, girando en torno del cuerpo superior.

Las escaleras, que estaban acia Mediodia, eran de piedras grandes y bien trabajadas, y constaban de ciento catorce escalones, cada uno del alto de un pie. No era una sola escalera continuada, como la representan los autores de la *Historia General de los Viages*, y los editores Megicanos de las *Cartas de Cortés*; sino que habia tantas escaleras, cuantos eran los cuerpos del edificio, como se ve en este grabado: asi que, subida la primera escalera, no se podia subir a la segunda, sin dar una vuelta, por el primer corredor, en torno del segundo cuerpo; ni subida la segunda, se podia llegar a la tercera, sin dar la vuelta por el segundo corredor, en rededor del tercer cuerpo, y asi de los demas. Esto se entendera mejor viendo la estampa adjunta, copiada del dibujo del conquistador anonimo, aunque enmendada, por lo que hace a las medidas, con los datos de él mismo, y de otros escritores\*.

Sobre el quinto, y ultimo cuerpo, habia una plata forma, mejor llamada atrio superior, de cuarenta toesas de largo †, y treinta y cuatro de ancho, y estaba tan bien empedrada como el patio, o atrio inferior. En la estremidad oriental de aquel espacio, se alzaban dos torres a la altura de cincuenta y seis pies, o poco mas de nueve toesas. Cada una estaba dividida en tres cuerpos; el inferior de piedra y cal, y los otros dos de madera, bien trabajada, y pintada. El cuerpo inferior o base era propiamente el santuario, donde, sobre un altar de piedra de cinco pies de alto, estaban colocados los idolos tutelares. Uno de estos santuarios estaba consagrado a Huitzilopochtli, y a los otros dioses de la guerra, y el otro a Tezcatlipoca. Los otros cuerpos servian para guardar los utensilios necesarios al culto de los idolos, y las cenizas de algunos reyes y señores, que por devocion particular lo habian dejado dispuesto asi. Los dos santuarios tenian la puerta a

\* Una copia del dibujo del anonimo se halla en la coleccion de Juan Ramusio, y otra en la obra del P. Kirker, *Oedipus Aegyptiacus*.

† Sahagun, cuyas medidas adoptó Torquemada, no da al atrio superior mas de setenta pies Toledanos en cuadro, que son diez toesas: mas no es posible que en tan estrecho espacio combatiesen contra los Españoles, quinientos nobles Megicanos, como afirma Cortés, y mucho menos si damos fe a Bernal Diaz, que dice que los Megicanos fortificados en aquel punto eran cuatro mil, ademas de algunas compañías que estaban abajo, cuando subieron los nobles.

Poniente, y las dos torres terminaban en hermosas cupulas de madera: pero ningun autor habla del adorno, y disposicion interior de los santuarios, como tampoco del grueso de las torres. El representado en la estampa es el que yo congeturo mas probable. Lo que puedo asegurar sin temor de errar es que la altura del edificio, no era menos de diez y nueve toesas, y con la de las torres pasaba de veinte y ocho. Desde aquella elevacion se alcanzaba a ver el lago, las ciudades que lo rodeaban, y una gran parte del valle, lo que formaba, segun los testigos oculares, un golpe de vista de incomparable hermosura.

En el atrio superior estaba el altar de los sacrificios ordinarios, y en el inferior el de los sacrificios gladiatorios. Delante de los dos santuarios habia dos hogares de piedra, de la altura de un hombre, y de la figura de las picinas de nuestras iglesias, en los cuales de dia y de noche se mantenia fuego perpetuo, que atizaban, y conservaban con la mayor vigilancia, porque creian que si llegaba a extinguirse, sobrevendrian grandes castigos del cielo. En los otros templos, y edificios religiosos, comprendidos en el recinto del muro exterior, habia hasta seiscientos hogares del mismo tamaño, y forma, y en las noches en que todos se encendian, formaban un vistoso espectáculo.

#### *Edificios anexos al templo mayor.*

En el espacio que mediaba entre el muro exterior, y el templo, ademas de una plaza para los bailes religiosos, habia mas de cuarenta templos menores, consagrados a los otros dioses, algunos colegios de sacerdotes, seminarios de jovenes de ambos sexos, y otros varios edificios, de los que, por su singularidad, dare aqui alguna noticia.

Entre los templos, los mas considerables eran los tres de Tezcatlipoca, Tlaloc, y Quetzalcoatl. Todos, aunque diferentes en el tamaño, eran semejantes en la forma, y tenian la fachada vuelta acia el templo mayor, siendo asi que en los demas templos, construidos fuera de aquel circuito, la fachada daba siempre a Poniente. Solo el templo de Quetzalcoatl se diferenciaba en la forma de los otros, porque estos eran cuadrilongos, y aquel era circular. La puerta de este santuario era la boca de una enorme serpiente de piedra, con sus dientes. Muchos Españoles que por curiosidad entraron en aquel diabolico edificio, confesaron que se habian llenado de horror. Entre los otros templos habia uno llamado *Ilhuicatitlan* dedicado al planeta Venus, y dentro una gran columna en que estaba pintada o esculpida la imagen de aquel astro. Cerca de la columna se sacrificaban prisioneros al planeta, en el tiempo de su aparicion.

Habia varios colegios de sacerdotes, y seminarios contenidos en el recinto de dicho templo: en particular sabemos de cinco colegios o monasterios de sacerdotes, y de tres seminarios de jovenes; mas estos, sin duda, no eran todos, pues era exesivo el numero de personas que alli vivian, todas consagradas al servicio de los dioses.

Entre los edificios notables comprendidos en aquel circuito, ademas de las cuatro armerias colocadas sobre las puertas, habia otra, cerca del templo *Tezcacalli*, o casa de espejos, llamada asi, porque la parte interior de sus muros estaba revestida de espejos. Habia otro pequeño templo llamado *Teccizcalli*, todo cubierto de conchas, con una casa inmediata a la que se retiraba el rei de Megico, para hacer sus oraciones y ayunos. Otra casa de retiro habia para el gran sacerdote, llamada *Poyauhtlan*, y otras para los particulares; un buen hospicio para alojar a los forasteros de distincion, que iban por devocion a visitar el templo, o por curiosidad a ver las grandezas de la corte; estanques para el baño de los sacerdotes, y fuentes para suministrarles el agua de su uso. En el estanque llamado *Tezcapan*, se bañaban muchos por voto particular que hacian a los Dioses. Entre las fuentes habia una llamada *Tojpalatl*, cuya agua creian que era santa: bebianla tan solo en las fiestas solemnes, y fuera de ellas a nadie era licito tomarla\*. Habia sitios para la cria de los pajaros que sacrificaban, y jardines en que se cultivaban flores y plantas olorosas para el ornato de los altares; por ultimo tenian tambien entre los muros un bosquecillo, con representaciones artificiales de montes, lagos, y peñas, y alli se hacia la caza general, de que hablaré a su tiempo.

En el templo habia piezas destinadas a guardar los idolos, los ornamentos, y todo lo perteneciente al culto de los dioses, y entre ellas dos salas tan grandes que los Españoles quedaron maravillados al verlas. Pero los edificios mas notables por su singularidad eran una gran carcel, a manera de jaula, en que encerraban a los idolos de las naciones vencidas, y otros en que se conservaban las calaberas de las victimas. Estas ultimas construcciones eran de dos especies: las unas no eran mas que montones de huesos; en las otras, las calaberas estaban curiosamente enbutidas en el muro, o enfiladas en palos, formando dibujos simetricos, no tan curiosos quanto horribles. El

\* La fuente *Tojpalatl*, cuya agua era bastante buena, se cegó cuando los Españoles arruinaron el templo. Volviose a abrir en el año de 1582, en la plazuela del Marques, que hoi se llama el *Empedradillo*, proximo a la catedral: mas no sé por qué causa la volvieron a cegar despues.